

TRAUMA Y HUMOR: LA PARODIA DEL DISCURSO BÉLICO EN *LA CODORNIZ*

LOS HUMORISTAS VAN A LA GUERRA: LA AMETRALLADORA (1937-1939)

Al igual que Mamburú, el soldado de la canción, los humoristas también fueron a la guerra. Álvaro de Laiglesia se alistó en la División Azul y volvió con una herida de metralla en la pierna, reclamándole a Miguel Mihura, su maestro, el sueldo que no había cobrado durante todo ese tiempo. No sabemos si Mihura, que se indignó mucho con el discípulo, llegó a pagarle. Sí, los humoristas también fueron a la guerra. O al paredón, como fue el caso de Pedro Muñoz Seca, el creador del astracán. Los más jóvenes, después de la catástrofe, aprendieron a escribir y a dibujar de puro milagro, imaginando que por un excedente de talento en la sangre. A algunos de los mayores les sucedió algo aún peor: tuvieron que inventar un lenguaje

nuevo o un pasado inexistente (así sucedió con Edgar Neville), exiliarse o aprender a respirar a través de la mordaza y el olor a gasógeno.

En enero de 1937, en Salamanca, la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda edita *La Trinchera*. A partir del tercer número, del 1 de febrero de 1937, la revista pasa a llamarse *La Ametralladora*. Posteriormente, el semanario se va publicando en otras ciudades del bando nacional, como Valladolid —en los talleres del *Norte de Castilla*, desde el 18-IV-37 hasta el 13-VI-37—, Bilbao y San Sebastián —en los Talleres Offset, a partir del número 26, con veinte páginas, mejor papel e imprenta en huecograbado a cuatro tintas. Desde sus primeros números *La Ametralladora* se plantea como una revista propagandística del bando nacional. Partes de guerra, noticia de la toma de ciudades, voladura de puentes, requisa de armamento,

comentario de noticias de prensa nacional o extranjera, rumores, anécdotas y pullas violentísimas contra el bando republicano y sus aliados, animalizados con frecuencia, transformados en seres inmundos y venenosos mediante una pertinaz semántica de lo abyecto. Unamuno ya había escrito a comienzos del siglo XX sobre el *malhumorismo* español, y es lo que se advierte en estas páginas, pues falta el distanciamiento, ahogado en el discurso panfletario.

La llegada de Mihura a la dirección de *La Ametralladora* irá reduciendo el gran número de invectivas contra el enemigo republicano. Los primeros dibujos de *Lilo* (este era el pseudónimo de Mihura) aparecen el 16 de mayo de 1937 cuando el semanario aún se editaba en Valladolid: formas *naïf* de base geométrica y líneas uniformes. En uno de los tres dibujos que publica en el